

Ultraderecha en la España de los 90. ¿Remanente o antecedente?

En este artículo analizamos el estado de la ultraderecha en España al final de siglo y reflexionamos sobre la necesidad de que continuemos una construcción cotidiana de la democracia a través de una sociedad civil rica y vivaz, donde puedan participar todos los ciudadanos (sin exclusión de clase social, etnia, edad o sexo) de forma creativa y vigilante ante la Historia.

Fernando Vidal Fernández *

I. De cadáver político a fenómeno social

HABLAR de ultraderecha en España es referirnos a una realidad constituida por la actividad de aproximada-

* Profesor de Sociología en la Universidad Pontificia Comillas de Madrid.

mente ciento veinte organizaciones de muy diverso origen e ideología. La percepción pública de la ultraderecha en España ha evolucionado en los últimos años. Lo primero que se impuso en la democracia fue la violencia asesina de miembros de la Fuerza Nueva que convoca la resistencia al Alba demócrata del 75. Cuando se pensaba que la ultraderecha era ya un cadáver, los «rapados» toman en los años 90 el protagonismo ultraderechista que tiene su gran bautismo público en el asesinato de la dominicana Lucrecia Pérez la noche del 13 de noviembre de 1992, (como paradoja sangrienta en el año del Quinto Centenario del Encuentro Hispanoamericano). Desde entonces, los *skin-heads* están dejando un rastro de muerte y violencia por la década (aunque ya habían comenzado allá por la mitad de los años 80). Lo que parecía un cadáver político se ha levantado como un fenómeno social de primera página, que despierta el temor al futuro.

La ultraderecha tiene tres ramas: los falangistas, los franquistas y los neonazis. Los *falangistas* se dividen en dos fuentes: los joseantonianos y los ledesmistas. Entre los primeros están las organizaciones falangistas más tradicionales como son la Falange Española de las JONS (FE-JONS), la Falange Española Independiente (FEI) o el Movimiento Falangista Español (MFE); los ledesmistas son organizaciones nuevas fundadas a mitad de los ochenta y que reciben nombres como «Tercerviarios» por creerse una salida a la izquierda/derecha. Los *franquistas* son el grupo más diverso, pues aglutina a colectivos tan distantes como el Frente Nacional, los ultracatólicos, los excombatientes o los carlistas. Los católicos integristas están compuestos de tendencias como católicos fascistas (Movimiento Católico Español) o tradicionalistas (Lefebvristas); el Frente Nacional es la más significativa de organizaciones como las Juntas Españolas, los Arcángeles (Legión de San Miguel Arcángel) o Nación Joven. La tercera rama es la de los neonazis, que se subdivide entre los hitlerianos (Círculo Español de Amigos de Europa: CEDADE) y los rapados o «skin-heads». Éstos últimos han fraguado en grupos como Bases Autónomas (BB.AA.) y toda una corriente social que se ha convertido en uno de los principales fenómenos juveniles en los años noventa. Podemos calcular, basados en distintas fuentes, que todos los ultraderechistas de las tres ramas, alcanzan unas cincuenta mil personas que dicen pertenecer a alguno de los grupos. Los españoles que dicen identificarse con la ideología ultraderechista llegan a doscientos mil.

II. Rapados: cuando la crisis se disfraza de nazi

1. *Hijos de una punkie y un fascista*

LOS *Skinheads*, voz inglesa que significa «cabezas rapadas» y que traduciremos como «los rapados», se inspiran en el «Punk», movimiento juvenil surgido en la Inglaterra de 1977 entre jóvenes de clases desfavorecidas. Practican el rock más duro y violento de toda la Historia y ostentan ropas sucias y desarrapadas, cadenas, emblemas de ideologías extremistas y, quizás lo más típico, grandes crestas de pelo teñidas a vivos colores e imperdibles en todas las partes del cuerpo. Reivindicaban la subversión cultural, la insumisión política violenta, el hedonismo básico y la creación de un mundo virtual de placer mediante el consumo compulsivo de drogas, alcohol y sexo. Esta actitud de desgaste por el exceso responde a una fuerte tendencia fatalista y violenta ante una situación en la que «no hay futuro».

A finales de los años setenta, hay otro movimiento de rebelión juvenil, también en la clase baja de Londres, que coge muchos de los elementos de los punks: son los «rapados» o «skin-heads». De la matriz punk heredaron el exceso, la violencia, la exhibición y parte del estilo musical. En el incipiente movimiento «skinhead» penetró la ideología nazi a principios de los ochenta. La diferencia principal entre punkies y rapados es que los primeros, frente a la miseria, abandonaban desesperados cualquier intento organizado de cambiar el mundo, mientras que los segundos ven que la salida a la depresión que viven es la ideología fascista. El engendro se convirtió en moda juvenil y Londres sufrió un rebrote de racismo neonazi que se extendió como una plaga a todo el mundo occidental a través de las «tribus urbanas».

A mediados de los años ochenta, de forma simultánea al resto del Mundo occidental, los rapados entran en España a través de jóvenes que imitan los comportamientos de las hinchadas en el fútbol y por el contagio en los conciertos de grupos rapados como «Four Skins» o «Specials». Desde esos primeros contactos se extienden por varios grupos que deciden fundar una institución que celebra su primer congreso en julio de 1988 bajo el nombre de Bases Autónomas (BB.AA.). En su «Manifiesto Autónomo Radical» expresan los siguientes pilares programáticos: prime-

ro, es una organización antisistema que busca la destrucción del orden social. Segundo, su medio político es la violencia callejera, la guerrilla urbana. En tercer lugar, quieren ser el catalizador de la insatisfacción juvenil a la que piden que forme una gran comunidad generacional. Las Bases Autónomas funcionan en pequeñas células de una docena de individuos de modo semejante a patrullas militares. No se tienen por «tribu urbana», sino que se consideran, según uno de ellos, «*una guerrilla organizada, armada y blanca*». No obstante, la mayoría de los rapados no están integrados en BB.AA., sino que actúan por su cuenta. A partir de los hechos acaecidos la noche sangrienta del 13 de noviembre de 1992, el asesinato de Lucrecia, se popularizó en parte de la juventud el movimiento rapado: de grupúsculos se pasó a una moda social en auge que genera numerosos grupos y personas que adoptan ese estilo, y que, también, lo vulgarizan disolviendo el carácter político neonazi en una simple corriente estética con una ideología filofascista y fuertemente racista que no llega a la sangre. Sus canteras principales son las pandillas y, sobre todo, la cobertura que ofrecen los grupos futboleros. En abril de 1992 la Comisión Antiviolenencia del Fútbol Español comprobaba que los ocho mil ultras que hay en los grupos españoles de fútbol controlaban la directiva de más del treinta por ciento de los mismos.

2. *La patria como religión y la bota como Papa*

ES precisamente el fútbol una de las primeras entre las señas de identidad de los rapados. Las ciudades tienen en su club deportivo a uno de los agentes que mejor construyen su imagen pública. Pertenecemos a nuestras ciudades a través de la experiencia deportiva: en efecto, el «Barça es más que un club», es una de las principales vías experienciales de la identidad catalana. El rapado es una persona con un sentido muy grande de territorialidad: es, ante todo, un nacionalista y el fútbol es la vivencia patriótica más importante. Ante la quiebra de las grandes utopías, la patria (que puede ser el Estado, la ciudad o simplemente un barrio) aparece como un sentido absoluto a que agarrarse. Éste es el testimonio de un rapado llamado Josep Lluís Sureda, de 23 años, perteneciente al grupo futbolero «Boixos nois»: «*Somos gente combativa, eso es. Además de la ropa y todo eso, somos orgullosos y no dejamos que nadie nos pise. No creemos en la democracia y en toda esa mierda. Defendemos*

nuestro territorio, nuestro barrio, nuestra ciudad y Cataluña contra lo que sea y contra los que sean.» Están en situación constante de guerra contra todos los que no son como ellos: tienen miedo a la diferencia porque les hace peligrar la veracidad de su fe en la patria.

Otro de los pilares básicos de la ideología rapada es que sus acciones violentas no son un medio, sino que tienen sentido en sí mismas. Por eso sus ataques son espontáneos y compulsivos: es más relevante el acto violento en sí que el posible fin político, que más bien ejerce un papel de legitimación racional. Usan elementos nazis porque saben que Hitler es la imagen que encarna más el Mal en el siglo XX. Ellos creen que no pueden aspirar a ser respetables como «niños-bien»: como Adolf Hitler son denostados, y, como Adolf Hitler, quieren ser respetados... *«Aunque todos le machaquen ahora, cuando Tejero entró en el Congreso, todos se cagaron por los pantalones; le respetaron. Aquí, si no das tiros, nadie te respeta»*, señala Nacho Míguez, rapado. La invocación del nazismo produce temor casi sagrado; es un tabú que supone intocabilidad, alejamiento... Profanar los tabúes impuestos por el Holocausto o el Franquismo es un escándalo que les confiere una presencia social que no tenían. Confirmados por la prensa, ellos, que habían sido anulados como ciudadanos, recuperan su sujeto social a través del miedo de los diferentes. En los actos violentos, dicen a la sociedad que están ahí y que obligatoriamente debe contar con ellos. Josep Sureda, veinteañero neonazi, alude a ese respeto: *«Somos gente sencilla, de barrio, y no tenemos estudios, sólo el orgullo de no permitir que nadie nos pise»*.

Estas personas tienen historiales que reflejan a jóvenes de clase baja con conciencia de estar siendo explotados por alguna «mano negra». Tienen una herida interna alimentada por una perspectiva paranoica de la injusticia. Esa tensión tiene que salir por algún sitio ya que la cultura tradicional de resignación o ignorancia no les sirve para sublimar esa energía negativa almacenada. La violencia la conocen bien porque los distritos en que viven son barrios violentos; antes de ejercerla, la han sufrido en su familia y en la calle. Su agresividad es también una respuesta a la inseguridad ciudadana de los barrios que se ven amenazados por la droga y las mafias. No son hijos de delincuentes y, por tanto, han vivido siendo víctimas de ese miedo, presas del temor a que alguien te meterá un navajazo y quedará impune. Ante ese terror urbano ellos imponen sus ataques: no lo ven como agresiones, sino como defensa ante el peligro físico (y también contra la amenaza sexual) que para ellos suponen los

homosexuales y travestis: «ellos nos han asustado siempre: ahora les toca a ellos tener miedo», dice un rapado.

Sentir la violencia es otro motivo para afiliarse ya que, cada vez más, las personas pierden el sentido de realidad y demandan experiencias fuertes (el «puenting», por ejemplo) para recuperarlo: el exceso como una vía de recuperación de la realidad. La violencia desmedida aporta para ellos un gran sentido de realidad por el sufrimiento del otro y por el riesgo que asumen al estar quebrantando la legalidad.

3. «El Señor de las Ratas»

PODEMOS comprender su visión del mundo a través de cinco metáforas que utilizan frecuentemente: los cazadores, los lobos, la selva, las cloacas y la limpieza. Como en la novela «El Señor de las Moscas», de Sir William Golding, son cazadores frente a una sociedad que se derrumba para ellos. Las normas sociales no son válidas para aquellos excluidos. Su sociedad es hobbesiana: el hombre contra el hombre, lobos contra lobos, (alguna de las bandas rapadas se denomina «Lobos negros» y el lobo es el animal con que se caricaturizan en sus fanzines). La sociedad la entienden como una selva que cerca una ciudadela. En la ciudadela están unos pocos que explotan a los de la selva; en la selva viven ellos, los lobos de raza blanca que tienen que luchar contra el sistema del castillo y eliminar las «alimañas» que invaden la selva. Frente a la ciudadela son «guerrilla»; contra las etnias diferentes a ellos, son «milicias populares» en una jungla de hormigón donde sobreviven en estado salvaje.

Aunque son anti-sistema, su agresión sólo va contra los más débiles, los marginados por la propia sociedad. Hacen el juego a los poderosos e incluso son sus cómplices, como han demostrado numerosas investigaciones que vinculan a la ultraderecha con los servicios de espionaje de varios Estados. Las «cloacas» del Estado cuentan a veces con estos operarios para hacer «trabajos sucios» contra elementos disidentes. Se considerarían necesarios para la misma existencia de la sociedad a que pertenecen, pero, piensan, como ésta es hipócrita, les oculta en las cloacas, en un mundo subterráneo del que salen como «justicieros» del pueblo. Reléase un testimonio muy expresivo que ilustra nuestra tesis: «*Un skinhead es un guerrero con instinto justiciero y con un olfato especial para detectar cerdos ex-*

tranjeros, prostitutas y homosexuales y meterlos en cintura. Sólo queremos defender nuestra raza». Es frecuente en sus cómics que se caricaturicen como lobos y también como ratas negras.

La otra metáfora que sale constantemente es la de la limpieza. Se distinguen por su pulcritud al vestir, por estar siempre aseados y con la cara y cráneo rasurados: son «gente limpia». Y quieren que la sociedad también esté limpia para lo que precisan «operaciones de limpieza» que «eliminen la bazofia». Esta visión de la sociedad como selva, como ciudad y cloaca, arraiga entre jóvenes que no participan en asociaciones democráticas y apunta claramente a una sociedad sin cuerpo asociativo. Éste es uno de los argumentos esgrimidos para explicar el ascenso del nazismo y el fascismo: la sociedad invertebrada. Una sociedad de tejido social débil e injusto es más proclive a los riesgos del fascismo y el autoritarismo. Las carencias asociativas, sobre todo entre las clases sociales más desfavorecidas, impiden la participación política y, en consecuencia, se buscan tribus y asociaciones de ruptura y transgresión («cloacas» o «cañerías») que obliguen a la sociedad a prestar atención.

4. *¿Qué hay de nazi en los neonazis?*

LA ideología neonazi no es tanto nazi cuanto una corriente racista que toma como marco de referencia al nazismo. El neonazismo se definiría mejor por la palabra «RAZI» (combinación de «nazi» y «racista»): un racista maquillado de nazi. Quizás la principal causa del auge rapado es de naturaleza económica: el paro genera masas ingentes de personas que, además de sufrir graves apuros económicos, meten en los hijos violencia, angustia y miedo al futuro. Las víctimas más trágicas son los jóvenes que, antes de entrar en el mercado, ya están expulsados de él. Esta experiencia de movilidad social descendente es razón de resentimiento y violencia: a esa vivencia de pérdida se suma la percepción de un colectivo creciente de inmigrantes en el país. Esa imagen de competencia viene del supuesto de que los obreros, por la crisis, tendrían que acceder a puestos más bajos de trabajo que estarían ocupados por inmigrantes; o, de que, con el tiempo, los inmigrantes (o sus hijos) subirán en cualificación laboral compitiendo por puestos de trabajo que antes ocupaban los «nacionales». Éste fue un mecanismo del apoyo social al nacional-socialismo hitleriano en los años treinta, ya que

el estado de Weimar estaba promoviendo con tal fuerza al proletariado que la clase media sentía amenazada su condición social. Por otro lado, las oligarquías favorecían este anti-comunismo en una coyuntura en que sus beneficios y su patrimonio se veían en peligro por la ascensión de las clases bajas. Los inmigrantes se convierten en «chivos expiatorios» de los pecados del sistema. Es un prejuicio común para muchos ciudadanos españoles, aunque los datos han probado constantemente que no es cierto, ya que los inmigrantes ejercen ocupaciones que desechan los trabajadores «nacionales». El odio no es de la clase media contra la baja o entre burgueses, sino que es de la clase baja contra las «infraclases», contra los que frecuentemente están fuera del mercado de trabajo, en la «economía negra»: «las clases negras» como los inmigrantes o los que se dedican al «trapicheo». Carentes de patrimonio económico, educativo y social, los rapados tienen un capital al que no renuncian: la nacionalidad. Por eso la acentúan hasta el paroxismo: porque su único patrimonio es la condición de «patriota» que pretenden sea legitimación para la desigualdad.

La diferencia entre los extremismos de izquierda y derecha es que los primeros creen que la solidaridad es de clase y que, por lo tanto, los explotados tienen que unirse en una sola lucha contra los capitalistas y sus cómplices; los segundos, la ultraderecha, defienden la solidaridad de nación (o de raza) que debe luchar contra los destructores de la patria. Por esta vía, los intereses de la clase social proletaria son sublimados dentro de una lucha nacionalista. Este profundo racismo es competencia de intereses económicos: es una lucha de clases disfrazada de racismo. En realidad, la xenofobia es «pobrefobia».

Para muchos el extremismo es uno de los atractivos para pertenecer a esos grupos. Los tiempos que vivimos están marcados por dificultades para que los jóvenes construyan sólidamente la identidad personal. Esto induce a la gente a la confusión y al hastío. Muchos adolescentes tienen una identidad flotante y no es extraño que muchos la solucionen con ideologías extremas y vistosas como el neonazismo. Vamos ver esa estética formal e ideológica que capta tantos partidarios.

5. Cómo reconocer a un rapado por la calle

UNO de los rasgos rapados es la uniformidad en el modo de vestir, que es refuerzo y visibilidad de la unifor-

midad de pensamiento, sentimiento y obra. La forma de vestir es una presentación social con el fin de causar temor. Un joven, B.J., menor de veinticinco años, explica el motivo: *«Claro, nos gusta dar miedo y que la gente nos respete porque si nos vieran bien vestiditos y peinaditos, con la raya a un lado, ni se fijarían en nosotros: es cuestión de estilo y nosotros tenemos bastante»*.

El pelo, en este siglo, ha sido una bandera más, usado por las distintas corrientes como expresión estética de sus ideas. El skin-head se rasura la cabeza como reacción radical contra «los melenas» de cultura hippie e izquierdista y también contra los «niños-bien» (llamados «pijos»). *«Frente a esos “pijos”, los hippies se dejaban melenas y barba; contra esos pijos, nosotros nos pelamos la chota [cabeza]»*, nos declara Míguez, «rapado» madrileño. Otro de los móviles del cráneo pelado es emular a los soldados que, para mayor comodidad, van totalmente afeitados. El otro gran elemento del uniforme rapado son las botas paramilitares. Su punta es dura y pesada porque todo el frontal de la bota esconde una pieza de acero que, en caso de patadas, es una útil «quebrantahuesos». Las camisetas, lisas, de corte militar y sobre éstas visten directamente una cazadora verde o negra. Terminan con un pantalón vaquero ajustado negro, con bolsillos amplios para la navaja. El final son las insignias y dibujos que cubren la espalda o pegan en el hombro: banderas de España, cruces célticas o gamadas, signos de la SS nazi, etc. La sobriedad en la ropa, además de tener un motivo económico, forma parte de una ergonomía minimal que obedece a la misma lógica que la ropa funcional militar. Casi siempre van armados. Sus armas son las navajas automáticas, los bates de béisbol, barras de hierro o puños de acero; también portan rotuladores gruesos y sprays para pintar paredes y cristales.

La música rapada, llamada «ska» o música «oi», es ruidosa y frenética. Creada en el Londres de los años ochenta, lo más importante es que sea una música que incite al baile, según afirma un rapado madrileño: *«“Oi” es para los guerreros. Música para la bronca»*. El baile rapado, llamado «slam» o «skankin», es una danza donde los individuos saltan muy alto chocando su cuerpo vehementemente contra los otros. Son abundantes los motivos para «calentar» a los rapados en las letras o los nombres de los grupos: «Störkraft» (Poder destructivo), «Radikaler Hass» (Odio radical), «Volkszorn» (Cólera del Pueblo), «Sturmtruppen» (Tropas devastadoras) o «Kahlkopf» (Cabeza calva). Las letras son coherentes con estos nombres que recrean el tiempo mítico de los nazis alemanes; una de ellas

dice: «Negro, negro, métete en el bote/ Negro, negro, rema/ Negro, negro, lárgate de ahí/ Negro, negro, fuera, fuera, fuera». Comienzan más allá de media noche y la liturgia rapada reta a aguantar bailando de una discoteca a otra hasta que ya haya amanecido. El cansancio que supone resistir sin dormir aumenta la excitación que reclama estimulantes. Alcohol y drogas son imprescindibles. Su bebida es la cerveza que ellos llaman «birra» o «rubia» y beben «a morro» (directamente del cuello de la botella) rompiendo a continuación la «litrona». Su droga blanda es el «hachís» y la dura suele ser la cocaína mezclada con anfetaminas. Los «tripsis» son comunes: drogas alucinógenas con una variedad de impresiones a elegir como terror, agresividad, euforia, sensaciones afrodisíacas, etc. Su consumo juega un papel principal y, así, en los juicios contra rapados, la defensa se escuda en que los presuntos criminales actuaron bajo los efectos de estupefacientes.

6. Las batidas: jugando a matar

EL clímax es «la batida», cuando los rapados buscan víctima a quien agredir. Salen de cervecerías o del fútbol dando gritos y desafiando a los transeúntes; si encuentran en alguno de ellos oposición, ya tienen una primera víctima. No hay una táctica preestablecida, sino que son «depredadores» con instintos compulsivos. A los ciudadanos de etnia blanca les suelen agredir con «golpes blandos» (puñetazos y patadas a medio cuerpo), reservando las palizas a personas de etnia no blanca, a homosexuales y travestis, a prostitutas, a hippies, a drogadictos, a delincuentes comunes y mendigos. Los ataques a este colectivo comienzan por «tocar el tambor» (en su argot, significa pegar patadas en la cabeza de la víctima) y después heridas con armas blancas que pueden rematarse con un «pinchazo a medio cuerpo» que puede acabar con su vida. A este paroxismo asesino se llega como si fuera un juego, un ejercicio lúdico de violencia que comienza con prácticas de artes marciales y ejercicios paramilitares en la montaña simulando comandos especializados; el salto cualitativo está en los enfrentamientos con militantes de extrema-izquierda. De ahí a la masacre de desvalidos sociales sólo es cuestión de «desparar» esa espiral violenta. Un «skin» explica: «*Cuando salgo los fines de semana con mis amigos, confiamos en poder encontrarnos con un grupo de punkies o heavies y montar bronca; y si nos cruzamos o se cruza con*

nosotros un moraco o un negro, entonces vamos a por él y le damos una lección, porque una noche sin sangre no vale la pena».

La noche sigue: dando «gritos de Tarzán» (Tarzán es el mito del hombre blanco en una «selva» amenazado por «negros»), rompen coches y mobiliario urbano (paradas de autobús, queman papeleras, etc.). La jornada se remata con la búsqueda de compañeras rapadas llamadas «skinnetas» o «walkirias» con las que consuman actividades sexuales en garajes y agujeros suburbanos. Después, tras dormir el fin de semana, vuelven a su vida cotidiana de paro, vacío, fracaso académico y barrios deprimidos de la periferia de las grandes metrópolis. En España se calcula que existen alrededor de cinco mil rapados distribuidos en pequeñas bandas de una docena de individuos, sumergidas en institutos, barrios, discotecas, zonas de «movida» o peñas futboleras.

III. Los hitlerianos y la Internacional Negra

EL Círculo Español de Amigos de Europa (CEDADE) es la otra corriente de neonazis en España. Sus diferencias con los rapados son muchas. Una está en que son una organización con cuerpo jurídico, no con una estructura de red como los rapados; CEDADE no ha levantado un movimiento a su alrededor ni dispone de grupúsculos violentos que dependan orgánicamente de la asociación. Además no son una tribu urbana ni tienen un uniforme que les distinga; por ahora, no se conoce que hayan usado la violencia callejera como organización y el origen social de la base afiliada es muy distinta. Pero sí hay conexiones con los rapados... Las organizaciones de la ultraderecha siguen en muchos países este modelo: una asociación legal que ejerce las funciones de pensamiento y representación legal del nazismo, y, por otra parte, una red de «células» que son instrumentalizadas para realizar acciones violentas y «trabajos sucios». Un ejemplo de esa relación es el testimonio de Richard Burnet, de Missisipi, líder del Movimiento Nacionalista de Estados Unidos (agrupación que aúna a neonazis y al Ku Klux Klan), que a propósito de los rapados dice: *«Reconozco que son asquerosos, pero lo que importa es que son útiles».*

CEDADE tiene una ideología más próxima a la utopía negra hitleriana. Su nazismo no es tanto una alusión al extremismo, sino asumido

como central para su asociación. Su estrategia va directamente al campo de la cultura política buscando la transformación de la imagen social del nazismo y promoviendo iniciativas como la de la expulsión de los inmigrantes. Una de esas campañas de cambio de la opinión pública es la que pretende negar que existió el holocausto judío... Entre otras actividades montaron un ciclo de conferencias de un historiador europeo que presentaba el libro titulado «El mito de los seis millones» que puede hallarse en las casetas que monta este círculo en las Ferias de Libro de la primavera española. Dentro de la asociación hay dos niveles de pertenencia: uno formado por una elite uniformada de trescientas personas distribuidas por veinticinco provincias españolas; un segundo grupo de simpatizantes que el Ministerio del Interior estima en tres mil individuos. En el año 1989, CEDADE vivió un cambio interno al tener lugar un relevo violento en sus órganos de dirección para dar paso a una junta de gobierno que quieren hacer, en palabras de uno de los jefes de CEDADE, un grupo «*más agresivo y moderno*».

Los neonazis no son un hecho exclusivamente hispano, sino que mantienen contactos institucionales con organizaciones de otros países. El mayor apogeo de los rapados se ha dado en Alemania a través de masacres como la de quemas de hogares turcos, mientras que las mayores cotas de afiliación rapada las tienen los países escandinavos. Su presencia es sustantiva en toda Europa occidental y oriental. Todas estas realidades nacionales están unidas en la INTERNACIONAL NEGRA que tiene uno de sus centros principales en el grupo del Parlamento Europeo bajo el nombre de «Derechas Europeas». España es un campo privilegiado para la acción de la Internacional Negra ya que nuestra legislación es permisiva con todo lo prohibido en el continente. Desde aquí se distribuyen revistas, libros, material video y discográfico, banderas, emblemas, insignias, etc. La dimensión internacional de la ultraderecha se amplía a zonas de gran potencial como los países del Este, Latinoamérica y Suráfrica donde su enganche social es mucho mayor. Afortunadamente, contra el «oasis español» de la ultraderecha hay una moción parlamentaria del Partido Popular que quiere penalizar la apología del nazismo; pero se necesita una legislación más severa en cuanto a la capacidad propagandista y de absorción de subvenciones públicas de la red fascista. A este movimiento fascista está también vinculada la rama franquista que vamos a retratar en breves líneas.

IV. Franquistas: las águilas vuelan bajo

LA base social de las organizaciones ultraderechistas es diferente si hablamos de los rapados o del resto de las agrupaciones. Mientras que los «skins» eran jóvenes de clase media baja en proceso de proletarización o de clase baja, el resto de la familia fascistoide tiene su origen en la antigua burguesía y sectores sociales ultraconservadores de clase media. Hay varias familias dentro de la rama franquista. Una son los carlistas; una segunda los excombatientes, que, lógicamente, está en vías de extinción. Estas dos son grupúsculos con escasa incidencia social. Un tercer bloque, más significativo, son los católicos integristas. Toda la ultraderecha franquista es, por definición, «católica, apostólica e hispana», y pretenden una restauración del orden clerical en la sociedad civil y la confesionalidad del Estado. Los neonazis son arreligiosos, y los falangistas, aunque católicos, mantienen con la Iglesia una relación de sospecha. El fenómeno del nacional-catolicismo, ampliamente conocido a través de los estudios de Alfonso Álvarez-Bolado o Rafael Díaz-Salazar, existe en la España de los 90 en una comunidad ideológica que, según el Informe Juventud en España 1992, aproximadamente alcanza al dos por ciento de los jóvenes entre quince y veintinueve años.

Un sector de esta minoría está asociado a sacerdotes fundadores de organizaciones ultraderechistas que pueden llegar a la envergadura de casos como la «Milicia Catalana»... En la mitad de los años ochenta un grupo de católicos integristas fueron impulsados por sacerdotes pertenecientes a la Unión Sacerdotal Española a manifestarse contra la exhibición de la película de Godard «Je vous salue Marie». Alrededor de ese embrión se fundó en 1985 la Milicia Catalana que tenía por fines la defensa a ultranza del catolicismo y la unidad de España. La Milicia Catalana acabó siendo disuelta por las autoridades bajo la acusación de banda terrorista. Los sacerdotes y laicos ligados al excluido Lefebvre también mantienen grupos y vías de financiación a la ultraderecha española. El Movimiento Católico Español (MCE) es un caso paradigmático de ultracatólicos. El MCE quiere ser, sin éxito, la auténtica voz de la Iglesia en la política. En su «Reflexión doctrinal», se puede leer que *«como católico no puedes aceptar que la soberanía proceda del pueblo, de su voluntad omnipotente y cambiante al mismo tiempo»*. De voluntad mesiánica, quieren reconstruir el

«armazón espiritual que hizo grande a Europa» (Manifiesto del MCE) a partir del confesionalismo del Estado y la limpieza ideológica y étnica. Precisamente, contra los inmigrantes de países del Sur, dicen en su manifiesto: «Hay que tomar conciencia, asimismo, de la amenaza de los “nuevos bárbaros” que representan minorías extranjeras cada vez más numerosas». Defienden que España entró en sus siglos de oro cuando expulsó del país a los judíos y moriscos y anima a hacer lo mismo. La xenofobia racista de algunos ultracatólicos llega al punto de amenazar a la Delegación Diocesana de Inmigrantes de Madrid por su política de promoción de la justicia. Los medios alternativos que propugnan se pueden imaginar por la siguiente proposición de su programa, aplicada a los inmigrantes: *«Donde no lleguen las fuerzas policiales, creación de somatenes de vecinos con medios materiales y legales para defenderse»*.

El Frente Nacional es la refundación en 1986 de la antigua Fuerza Nueva, algunos de cuyos miembros protagonizaron sangrientos asesinatos en los albores de la Transición. Los seis mil afiliados, «apiñados» en torno al notario Blas Piñar, patriarca del franquismo en estos lustros, han sufrido diversas escisiones en su seno dando lugar, entre otras, a Juntas Españolas (cinco mil militantes), la Legión de San Miguel Arcángel (implicados en el asesinato del diputado Muguruza en el restaurante Basque) o Nación Joven que pretende una recuperación del cada vez más agotado frente franquista a través de la acción directa y que está compuesto por jóvenes hijos de la clase media-alta. Nación Joven es el relevo generacional de los noventa, aunque no se puede predecir que vaya a tener más éxito que sus padres (Juntas Españolas) o abuelos (Fuerza Nueva).

Los arquetipos sociales de los franquistas, son dos: «el hombre de tergal» y el «facha-pijo». El primero está ligado al fundamentalismo católico y consiste en una persona, de clase media proveniente de la vieja pequeña-burguesía con una movilidad social descendente; son personas de mentalidad rígida y «maneras» de corte antiguo: reproducen el modelo protocolario que se enseñaba en las escuelas de la posguerra. Suele vestir formalmente y de traje de corte clásico en las actividades sociales. Aunque no tienen la exclusiva, el tergal oscuro es una textura que identifica a estas personas por su seriedad, clasicismo y cierto olor a antiguo en sus prendas. El «facha-pijo» no se distingue del «pijo corriente» más que en que la bandera española, que visten enarbolada con el águila franquista. Su gran fiesta es el 20 de noviembre, fecha en que conquistan calles principales de las grandes metrópolis y protagonizan actos vandálicos

como quema de papeleras, despliegan alguna barricada con automóviles y hacen pintadas por toda la ciudad. Lo más peligroso es que en ocasiones surgen bandas descontroladas, que producen graves incidentes. Pero las águilas de las banderas de los franquistas vuelan bajo por su escasa incidencia social y por haber perdido el abanderamiento de la protesta de la ultraderecha, a favor de los rapados neonazis.

V. Falangistas: fósiles y refritos

PARA la mayoría de los falangistas no ha pasado el tiempo: continúan viviendo como si José Antonio Primo de Rivera no hubiera muerto. El sistema organizativo de sus asociaciones, el uniforme, los programas políticos y las estrategias se mantienen como hace más de medio siglo. Los armarios todavía guardan las camisas azules y los escudos, y cada año, por noviembre, portan una corona de laurel andando toda la noche desde Madrid hasta El Valle de los Caídos. Socialmente, la Falange joseantoniana es un fósil que, no obstante, cuenta con algunos cientos de jóvenes en España.

Una novedad de finales de los ochenta en el falangismo ha sido la «Tercera Vía Solidarista» que, con una nueva estética, intenta hacer una recuperación heterodoxa del falangismo desde el primer Ledesma que buscaba una revolución obrera nacionalista y el nacional-sindicalismo, con un carácter abiertamente arreligioso. Sus signos son el tridente o el hacha doble y se mueve bajo organizaciones de nombres como el «Frente Sindicalista de Juventud», descendiente de la Coordinadora Alternativa Solidarista. Su campo social son los barrios dormitorio de las grandes metrópolis buscando la afiliación de jóvenes de clase obrera. Es un «refrito» del falangismo con algunos incentivos propios de las generaciones actuales como son el ecologismo, una revalorización de la mujer falangista, la guerrilla urbana, la conexión internacional, la secularización, etc.

VI. El reloj de la historia

EN una ocasión, Blas Piñar, líder de la ultraderecha franquista, dijo en un mitin que *«el Reloj de la Historia estaba marcando horas bajas, tras haber alzado con sus brazos horas altas. Es una*

noche oscura para la Derecha, pero itened fe! [gritando], *¡Confiad en Dios: las horas altas volverán a sonar!*» Después de todo lo visto acerca de este fenómeno socio-político: la ultraderecha española ¿es un remanente o un antecedente?

Fundamentalismo islámico, Zhirinovski, Serbia, neofascismo italiano... ¿Puede llegar el mundo a estar amenazado por un nuevo fascismo? ¿Son los rapados un antecedente? Sí, creo que el neonazismo es un mecanismo reflejo de la sociedad, es parte de un proceso que se repite constantemente cuando una clase social se ve amenazada y quiere constituir una solidaridad de nación contra una etnia extranjera; pero jamás llegará a constituir un peligro real a no ser que se vea apoyada por oligarquías económicas. Improbable en el Mundo occidental, es de temer esta alianza en el Este europeo. Esta amenaza siempre existirá en una sociedad de clases con una estructura social cada vez más dual y con una masa de «ciudadanos sumergidos», una infraclassa excluida de la «ciudadanía contribuyente»; siempre existirá en un mundo donde más de dos tercios padece pobreza extrema; un planeta con holocaustos por hambrunas... En esas circunstancias la represión es entonces imposible. Lo único que se puede perder en esas circunstancias... es el hambre.

El mapa de la ultraderecha en España

ULTRA DERECHA	FALANGISTAS	JOSEANTONIANOS	FE-JONS, FEI y MFE
		LEDESISTAS	TERCERVIARIOS
	FRANQUISTAS	CARLISTAS	
		EX-COMBATIENTES	
		ULTRACATÓLICOS	FASCISTAS y TRADICIONALISTAS
		FRENTE NACIONAL	JUNTAS ESPAÑOLAS, ARCÁNGELES y NACIÓN JOVEN
	NEONAZIS	HITLERIANOS	CEDADE
		RAPADOS	BASES AUTÓNOMAS
			MOVIMIENTO RAPADO